

SECCION DE ANUNCIOS.

Fábrica y depósito
en
SAN SEBASTIAN.
Calle de Oquendo
núm. 2.

Chimeneas.
Consolas.
Mesas-lavabos.
Pavimentos y
Fuentes de todas
clases.

JUAN P. RAOU.

Sucesor de Cazenave

Construcciones en mármoles y
demás piedras.
Sólidos, brillo y brillatura.

Almacenes
en
SANTANDER—
Plazuela de las Escuelas
núm. 1.

Altares.
Mausoleos.
Lápidas.
Inscripciones y
Grabados de
todos estilos.

Obras de D. Serafin Baroja.

Pudente, ópera en vascuence 1 peseta.
Gacel-Guezeo, posías en vascuence y castellano. 0, 50
Aves, Cabezas y Patas, clasificación de aves del sistema Cuvier. 0, 50



OBJETOS DE ESCRITORIO PAPELERIA DE JORNET HERMANOS.

Alameda 15, esquina à la de Elcano.

Gran surtido de papeles para cartas, de las principales fábricas de Francia e Inglaterra.
Plumas de acero de Humboldt, Alberlt, S., Pierre y otras acreditadas marcas.
Tinta comunicativa de

L. Antoine fils.

Premiada en la ultima exposición de Paris.

Copiadores de cartas, libros rayados, cuadernos, índices, secantes e impermeables para copiadores.

Pinceles, colores, y papel Whetman, Torchon y otros para acuarelas y dibujo; tela inglesa para planos, papel cuadrículado, tinta china superior, dobles decímetros etc. etc..

Se timbra papel en colores y se hacen tarjetas de visita y anuncios.

EL URUMEA.

PERIODICO NO POLITICO.

Se publica los Martes, Jueves y Domingos.

En la imprenta de este periódico se necesitan dos aprendices que sepan leer y escribir.

— 2 —

vantándose uno de los concurrentes, con una voz potente pero que un resfriado contraído en los bailes anteriores hacía funebre y cavernosa, dominó el ruido de las nubes y llamó la general atención con las siguientes palabras:

— Señor Presidente, ¡Señores! me levanto lleno de asombro y de indignación. Permanecer callado por más tiempo sería un crimen. Pido que se me escuche.

La algarabía cesó por un momento.

— Si, señores, — añadió el de la ronquera — Entre nosotros hay uno que sufre y se retuerce en sus adentros de rabbia y de dolor. Todavía no ha despegado los labios más que para comer. Come sin ortografía, es decir, sin pausas ni puntos, espacios ni comas; puedo presentar documentos, (y nos enseñó un pañecillo). Es un desgraciado mortal — añadió cada vez más rouco, — que quiere alegrarse y que no lo puede conseguir. Me consta que no le gusta el vino y bebe como un nimbo de mosquitos. Esto no lo puedo digerir.

— ¿Quién es el delincuente? — preguntó el madrileño Perico Velez, a quien como único forastero entre los concurrentes se le había concedido la distinción de que presidiera la cena.

— ¿Quién es el delincuente? — repetimos en coro los demás.

— Éste — contestó el de la ronquera, señalando a un muchacho que se sentaba a su izquierda.

— ¡Adrian es incurable! está desahuciado. Amores del noventa y cinco por ciento. ¡Adrian es hombre al agua! — repuso con acento exageradamente compasivo el Presidente Perico Velez.

En el mismo momento el amigo denunciado se ponía de pie y nos dirigía un saludo tan grave y reverente, que nos convencimos de que no solo había tratado de alegrarse, como había dicho el de la ronquera, sino que lo había conseguido.

— ¡Que hable! — dijo alguno, y todos en coro pedimos que hablara.

— 3 —

— Señores, — nos dijo Adrian — mi apellido es Beta, y me firmo así.

Y con el dedo índice trazó en el aire la letra griega equivalente a nuestra *be*.

— Soy del Norte, como vosotros, — añadió — lo que quiere decir, amigos míos, que vosotros y yo tenemos mucha influencia sobre la aguja imantada.

— Como que somos gente de . . . rumbo — murmuró sordamente el de la ronquera.

(Designo á este amigo mío con el distintivo de *el de la ronquera* por no atreverme á escribir su descomunal apellido).

Sin embargo, con la vénia de los lectores, y mediante la promesa formal de no volverlo á repetir, lo nombraremos esta vez.

Se llama Eugenio Goicoachagacerroeta.)

— Sigue Adrian. Te se tiene concedido el don de la palabra — dijo el Presidente.

— Naci — dijo Adrian — en un pueblecillo célebre por su criadero de ostras, por sus baños de mar, y por una impresión circular que hay en un peñón de la costa, cuya impresión, se dice, (yo no lo afirmo) fué producida por uno de los cascos del caballo del apóstol Santiago.

Adrian guardó silencio, miró al techo, puso un rostro lacrimoso, y lanzando un hondo suspiro dijo:

— Era una mañana de Julio. La sequia continuaba. No había anuncios de agua ni en la Correspondencia siquiera. El sol, colocado sobre nuestras cabezas, caldeaba al género humano de arriba abajo, en tanto que el Océano, colocado á nuestros pies, refrescaba la humanidad tostada de abajo arriba.

Así las cosas, a sabia y fecunda naturaleza, en sus misteriosos arcanos, me colocaba detrás de una niña madrileña que acompañada de su mamá se dirigía á la playa de mi pueblo á tomar su baño cotidiano. Volvió la cabeza la niña dióme su cara de lleno, y me sucedió lo que sucede: se suele cuando se mira al sol de improviso. En vano se cierran los ojos: circulitos rojos por aquí, verdes, azules